L A L U Z V E R D A D E R A

" ... Se había dicho a sí misma:
« Si yo logro tocar, aunque sólo
sea sus vestidos, quedaré sana ».
(Mc. 5, 28)

Manuel R. Rosa Santiago

1.- LA FE: INTRODUCCIÓN

La palabra "fe" proviene etimológicamente del verbo latino "fido", que significa confiar, fiarse. De él se deriva el sustantivo "fides", fe, fidelidad, confianza.

Fe es la actitud de quien se fia, de quien confía en otro: en su persona, en su autoridad, en su testimonio, en sus promesas. Es la respuesta del oyente a las manifestaciones de otro por las garantías de segura verdad y sinceridad que ofrecen. Tal actitud de creencia contiene, a su vez, un elemento de confianza, propio de quien se abandona a otro basándose en su testimonio y en su autoridad o veracidad.

La fe del cristiano es una virtud teologal, es decir, es una disposición del alma que nos lleva al bien y que se refiere directamente a Dios. Dios es el objeto inmediato de esta virtud, así como de la esperanza y la caridad.

Por la fe creemos en la existencia y perfecciones de Dios y en todas las verdades que nos ha revelado y la Iglesia nos enseña. Estas verdades se contienen en las Sagradas Escrituras y la Tradición conservada por el Magisterio de la Iglesia.

Cuando el hombre cree alguna cosa en virtud del testimonio divino, o sea, porque Dios lo ha revelado, realiza un acto de fe divina. Esta es sobrenatural, pues trasciende todo el orden natural o humano.

San Pablo nos dice de la fe divina: "La fe es la garantía de las cosas que se esperan, la prueba de aquellas que no se ven". (Heb. 11, 1).

2.- EL DON DE LA FE

El concilio Vaticano I, en su constitución dogmática sobre la fe católica, formuló una definición de la fe divina, en la que se recogen todos los elementos de la misma:

"... Es una virtud sobrenatural por la que, con la inspiración y ayuda de la gracia de Dios, creemos ser verdadero lo que por El ha sido revelado; no por la intrínseca verdad de las cosas, percibida por la luz natural de la razón, sino por la autoridad del mismo Dios que revela, el cual no puede engañarse ni engañarnos".

- "... Una virtud sobrenatural...": infusa por Dios en nuestro entendimiento, que rebasa y trasciende todo el orden natural, y sería imposible, por tanto, adquirirla sólo con las propias fuerzas.
- "... por la que, con la inspiración y ayuda de la gracia de Dios...": sería imposible la fe sin la previa ayuda de la gracia, por ser una virtud sobrenatural.
- "... creemos...": la fe no ve nada; se limita a creerlo por la autoridad del que da el testimonio.
- "... ser verdadero...": estamos firmemente convencidos y seguros de la verdad de todo cuanto Dios se ha dignado revelar.
- "... lo que por El ha sido revelado...": el objeto de la fe constituido por todo el conjunto de verdades divinamente reveladas.
- "... no por la intrínseca verdad de las cosas, percibida por la luz natural de la razón...": dejaría de ser sobrenatural si se viera su verdad por la luz de la razón. Esta es incompatible con la noción de fe, que se funda, no en la visión, sino en el testimonio.

- "... sino por la autoridad del mismo Dios que revela...": quiso Dios, con su bondad y sabiduría, revelarse a sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad; por Cristo, la Palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina.
- "... el cual no puede engañarse ni engañarnos.": la certeza de la fe sobrenatural se funda en la Verdad misma de Dios, que es increada e infinita.

3.- NECESIDAD DE LA FE

La fe es necesaria para obtener la salvación, para alcanzar la vida eterna. Recordemos las palabras de San Pablo: "sin la fe es imposible agradarle; porque aquel que se acerca a Dios debe creer que existe y que es remunerador de aquellos que le buscan" (Heb. 11, 6).

La fe habitual, o sea, el don sobrenatural infundido por Dios en el bautismo, unida a la caridad es absolutamente necesaria para obtener la salvación tanto en niños como en adultos.

La fe actual, o sea, creer que Dios existe y que es remunerador (premiador de buenos y castigador de malos), es necesaria a todos los adultos con uso de razón para obtener la salvación.

La fe católica íntegra es necesaria para el que haya recibido la suficiente instrucción sobre la necesidad de pertenecer a la Iglesia católica, instituída por Dios a través de Jesucristo. Los cristianos no católicos que ignoran la obligación de convertirse al catolicismo y creen que están en camino de salvación, pueden obtener de la infinita misericordia de Dios la salvación eterna. Los paganos no bautizados que ignoren inculpablemente el Evangelio de Cristo y su Iglesia pueden conseguir la salvación si buscan a Dios con corazón sincero y se esfuerzan con ayuda de la gracia, en cumplir con obras su voluntad conocida mediante el juicio de la conciencia.

4.- PROPIEDADES DE LA FE

La fe es sobrenatural por su principio, que es la gracia de Dios; como por su objeto, que son las verdades que Dios se ha dignado a revelar; como por su fin, que es ver a Dios en la eternidad. Es imposible adquirirla a base de argumentos naturales. La afirmación de las verdades de la fe sólo es posible mediante la inspiración del Espíritu Santo y con la ayuda de la gracia. Este don "... es de Dios." (Ef. s, 8) y, por tanto para adquirirlo o recuperarlo no hay otro procedimiento que la oración. Dios no rechaza nunca al que hace lo que puede por acercarse a El.

La fe es oscura pues acepta el testimonio de alguien que merece crédito en torno a una verdad o a un hecho que el creyente no ha visto y, por tanto, no es intrínsecamente evidente. Sin embargo, esta oscuridad intrínseca de la fe es compatible con la certeza absoluta en los motivos de credibilidad (razones que hacen comprensible el don de la fe). Son muchos los motivos de credibilidad: el cumplimiento de los vaticinios de los profetas, la santidad de la doctrina, los milagros realizados, la constancia y el valor de los mártires en la confesión de la fe, la rápida propagación de la fe en el mundo pagano venciendo multitud de dificultades, etc.

La fe es cierta, ya que afirma con una certeza superior a las certezas naturales. Dios es sumamente veraz y es imposible que incurra jamás en la menor falsedad ("No es Dios un hombre para que mienta..." (Núm. 23, 19). Aunque la fe esté por encima de la razón, ninguna disensión puede darse entre la fe y la razón, como quiera que Dios, que revela los misterios e infunde la fe, puso dentro del alma humana la luz de la razón, y Dios no puede

negarse a sí mismo, ni la verdad contradecir la propia verdad. Por eso, el verdadero creyente sabe que su fe se funda, no en el dictamen falible de su propia razón o de sus sentidos, sino en la autoridad infalible de Dios revelante.

La fe es libre, pues no arrastra necesariamente al entendimiento, que no la asentiría si no se lo imperara libremente la voluntad. El hombre presta a Dios libre obediencia, consintiendo y cooperando a su gracia, a la que podría resistir.

5.- DONES QUE PERFECCIONAN LA FE

Hay dones del Espíritu Santo que perfeccionan la fe: el don de entendimiento y el don de la ciencia.

El don de entendimiento es un hábito sobrenatural infundido con la gracia por el cual la inteligencia del hombre, bajo la acción iluminadora del Espíritu Santo, se hace apta para la intuición de las verdades de orden sobrenatural. Este don manifiesta las verdades reveladas con claridad y da una firme seguridad en la fe. Para fomentar este don se debe practicar una fe viva con ayuda de la gracia, conservar pureza de alma y cuerpo, recogerse interiormente e invocar al Espíritu Santo.

El don de ciencia es un hábito sobrenatural infundido con la gracia por el cual la inteligencia del hombre, bajo la acción iluminadora del Espíritu Santo, juzga rectamente la cosas creadas en orden al fin sobrenatural. Este don nos proporciona un instinto sobrenatural para descubrir y juzgar rectamente las relaciones de las verdades divinas con el mundo natural y sensible que nos rodea. Para fomentar este don se debe considerar la vanidad del mundo y oponerse a su espíritu, relacionar a Dios con las cosas creadas, interpretar los signos de los tiempos y conservar la pureza de corazón.

6.- LAS OBRAS DE LA FE

"... Aunque tuviese tanta fe que trasladase las montañas, si no tuviera caridad, nada soy" (I Cor. 13, 2).

Estas palabras de San Pablo nos hablan de la importancia de responder a la fe con obras. La fe viva es operante. El mismo Jesucristo condenó el pecado de omisión en muchas ocasiones. Recordemos entre otras la "Parábola de los talentos" (Mt. 25, 14-30), "El buen samaritano" (Lc. 10, 30-37), o "El rico epulón" (Lc. 16, 19-31). La caridad nos hace amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos por amor a Dios (Mc. 12, 28-34).

La moral cristiana conlleva una serie de deberes para con Dios, para con nosotros mismos y para con el prójimo.

Nuestros deberes para con Dios se basan fundamentalmente en las tres virtudes teologales - la fe, la esperanza y la caridad - y en el culto debido a El.

Los deberes para consigo mismo nos obligan a evitar los pecados, procurar la santidad, conservar la vida y no exponerla a no ser por deber o caridad magnánima.

Nuestros deberes para con el prójimo son amarlo con actos externos y afecto interior, demostrar este amor con obras - principalmente la beneficencia y el apostolado -, y respetarlo.

"... Amémonos los unos a los otros, porque el amor es de Dios; y el que ama, ha conocido a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios porque Dios es amor ... Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído." (I Jn. 4, 7-8.16).

Í N D I C E

		Folio
1.-	LA FE: INTRODUCCIÓN	2
2.-	EL DON DE LA FE	3
3.-	NECESIDAD DE LA FE	5
4.-	PROPIEDADES DE LA FE	6
5.-	DONES QUE PERFECCIONAN LA FE	8
6.-	LAS OBRAS DE LA FE	9